

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Un invitado de compromiso: el carácter.

García, Mara Belén.

Cita:

García, Mara Belén (2011). *Un invitado de compromiso: el carácter*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/763>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/xQn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN INVITADO DE COMPROMISO: EL CARÁCTER

García, Mara Belén

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo me propongo realizar un rastreo histórico de la noción de Carácter en la obra freudiana, en tanto se la considera una manifestación ineludible en un tratamiento psicoanalítico. Teniendo en cuenta las esporádicas y sucintas presentaciones de esta noción y su desarrollo en los escritos de Sigmund Freud, se las considerará teniendo especial rigor en las fechas de aparición. Se resaltarán las primeras concepciones a la luz de la primera tópica del aparato psíquico y en contraposición a los mecanismos típicos de las formaciones del inconsciente. Luego se tendrán en consideración aquellos planteos novedosos que se incorporan con el giro teórico de los años '20 y la integración del segundo esquema del psiquismo, en relación a la identificación, los avatares pulsionales y la compulsión de repetición. Dando paso a una mayor consideración sobre el papel de la "satisfacción" como campo de disputa entre lo asignado al carácter y al síntoma, así como al lugar protagónico de la instancia Yoica, tema de gran relevancia en tanto punto de origen a múltiples vías de continuación de estas cuestiones a manos de los discípulos freudianos.

Palabras clave

Carácter Síntoma Satisfacción Yo

ABSTRACT

A GUEST OF COMMITMENT: THE CHARACTER

In this paper I intend to undertake a historical trace of the notion of character in Freud's work, while it's considered essential in a psychoanalytic treatment. Given the sporadic and brief presentations with this idea and its development in the writings of Sigmund Freud, they are considered to have particularly severe at the time of occurrence. It highlights the first concepts in the light of the first topography of the psychic apparatus, and in contrast to the typical mechanisms of the formations of the unconscious. Then take into consideration those that incorporate innovative went with the theoretical turn of the 20s, and the integration of the second layout of the psyche in relation to identification, the vicissitudes of drives and the repetition compulsion. Giving way to greater consideration of the role of "satisfaction" as a field of contention between the character and assigned to the symptom, and the leading role of the ego, subject of great importance as a point of origin of multiple pathways of these issues followed by Freud's disciples.

Key words

Character Symptom Satisfaction Ego

Introducción

Si rastreamos a través de las grandes conceptualizaciones de Freud, veremos que nunca se detiene a realizar una "teoría del carácter" propiamente dicha, sino más bien, postulados hechos a tientas, respondiendo a "cuestiones que se hacen evidentes", sin tener una base teórica sólida en la que sustentarse. Pero insertos en una visión más amplia de sus elaboraciones teóricas, se revelan como dignos de ser rescatados, reubicados y sistematizados.

Como bien expresa, en un comentario preliminar de "Algunos tipos de carácter elucidados por el trabajo psicoanalítico" (1916), si bien en el tratamiento psicoanalítico de un neurótico el interés se dirige a la búsqueda del significado de sus síntomas (a las mociones pulsionales que ocultas tras ellos y por su intermedio se satisfacen), y al camino recorrido desde los deseos pulsionales a estos síntomas, es inevitable prestarle atención al carácter, en tanto se hace presente a través de las resistencias que el enfermo opone, obstaculizando el trabajo de interpretación analítica[i].

Por lo dicho, en el presente se intentará dilucidar el derrotero que ha sufrido este concepto, de aparición esporádica a lo largo de la historia teórico-conceptual que nos proporcionan los escritos de Freud, y que se ha constituido en tierra fértil, para el curso de importantes abordajes postfreudianos de esta temática.

Noción Freudiana de Carácter

La referencia primaria de ésta la tomaremos de 1905, cuando Freud planteo sin mayores detalles en "Tres ensayos para una teoría sexual", que los componentes constitucionales del carácter eran pulsiones fijadas desde la infancia, construcciones adquiridas por intermedio del mecanismo sublimatorio, y construcciones que sofocan por formación reactiva movimientos reconocidos como no utilizables[ii].

Recién en el año 1908, la retomará diciendo: "Los rasgos de carácter que permanecen, son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas"[iii]. Encontrando una relación, un "nexo orgánico", entre el carácter de un sujeto y sus funciones corporales en la infancia, sin encontrar un entramado teórico que posibilita sustentar este planteo.

Intentará echar luz sobre aquello que lo guía y postula, haciendo referencia a una triada de rasgos de carácter, que más tarde se constituirá en celebre:

- Amor al orden, que llega a menudo hasta la pedantería,
- Parsimonia, que se torna fácilmente en avaricia, y

- Obstinación, que puede llegar a la oposición violenta [iv]. Estos serán considerados prototipos de una manifestación de carácter, y se argumentara con ellos a favor de una presentación típica, donde se encuentran ligados unos a otros en un mismo sujeto. Referirá estos rasgos a una función corporal, a lo que creyó atrapar de un erotismo anal excepcionalmente pronunciado, en los sujetos que demostraban dicha triada. Expuso que era fácil probar que las infancias de estos sujetos seguramente se caracterizaban por una entrega de buen modo, sobre todo a la retención de heces, a manejos inconvenientes con ellas, etc, y que ello se sustentaría en las observaciones sobre la ganancia colateral de placer que acarrearían estas actividades. Resaltando también el valor erógeno hípernitido, del que gozaría esta zona.

Todo esto lo condujo a afirmar que estos tres rasgos de carácter eran pasibles de ser sublimaciones y formaciones reactivas de un erotismo anal tendiente a extinguirse, (es decir, resultados del desvío de su meta sexual y su vuelta a metas diversas, o de poderes contrarios a las excitaciones que puede provocar, al modo de vergüenza, asco y moral, que funcionan como diques). Aquí, creemos necesario realizar una aclaración, no debe confundirse lo denominado carácter anal con lo que es erotismo anal, caracterizándose este último por no haberse elaborado hasta su acabamiento; un vínculo semejante se encontrara entre la presentación de la ambición y el erotismo uretral.

Esta teoría de los efectos producidos por la transformación del erotismo anal, revistió una significación insospechada cuando en 1913, después del importante estudio de E. Jones sobre "Odio y Erotismo Anal en la Neurosis obsesiva", Freud describe una organización precoz, "pregenital" de la libido[v], un estadio del desarrollo caracterizado preponderantemente por la presencia de componentes instintivos, anales y sádicos, donde una regresión a tal estadio, parecería resultar sede de síntomas de tinte obsesivo. Hasta el momento solo hablaba de una coordinación relativa de las pulsiones parciales, caracterizadas por la primacía de una zona erógena y un modo específico de relación de objeto.

Lo planteado se ordena diciendo que propone una fórmula relativa a la formación de carácter ubicándola como derivada de dos líneas de herencia:

- de la supervivencia de una organización pulsional pregenital, y

- del destino que le fue asignado en la historia del sujeto.

Como consecuencia del modo particular en que se resuelvan las fases libidinales, su organización, las dinámicas pulsionales durante el desarrollo libidinal, o de las reacciones ante ellas, surge este, un carácter particular, rasgos de carácter estables, pero no inmutables, que consumen el erotismo de las zonas erógenas, perdiendo así sus significados originales, aunque sin dejar de estar en íntima conexión con ellos.

Sirviéndose de estos descubrimientos en 1913, se encuentra en el compromiso de dar pautas para la realización de una digresión decisiva, dado que se hacia patente que en el campo del carácter se hallan en juego

las mismas fuerzas pulsionales que se encuentran en la neurosis, y que esto podría llevar a confusiones o emparentamientos que no consideraba dignos. Así es que aclara que esta última (la neurosis) se singulariza por la presencia del mecanismo de la represión, su fracaso y el retorno de aquello reprimido, cuestiones que en el caso de la formación del carácter no tienen participación, o alcanza su meta más bien por medio de la sustitución de lo reprimido por las formaciones reactivas o sublimaciones[vi].

Así se torna posible plantear que el carácter no tendría relación alguna con la típica estructuración de las llamadas "formaciones del inconciente", sino que más bien su particularidad se centra en reenviarnos a la pulsión y sus respectivas zonas erógenas; no logra ser descifrado, no es pasible de ser restituído en su sentido perdido, se manifiesta al modo de rasgos no inconcientes, que el sujeto reconoce, que su entorno le endilga, y de los que Freud buscara su origen y modo de interpretarlo. Lo distintivo del carácter es que moviliza la realidad exterior, el entorno, se manifiesta mayoritariamente en una modificación del sujeto pero en relación con los otros. Debiendo resaltar nuevamente la factible conexión íntima entre los rasgos de carácter y las funciones corporales, entre el carácter y el comportamiento de órgano.

Pero no será hasta acaecido el giro de los años '20, que retomara aquellas inquietudes que en sus inicios lo habían hecho pensar en la necesidad de construir una teoría general de la formación del carácter. A partir de este momento, donde ya se encuentra desarrollado su segundo modelo estructural del aparato psíquico, y cuenta con grandes avances en relación a sus dinámicas de funcionamiento, las reacciones ante el peligro exterior, la disimetría placer-displacer, etc, es que considera otras cuestiones en juego cuando se refiere al "carácter".

Podemos decir que Freud a partir de estos nuevos descubrimientos, tendrá en cuenta al momento de abordar el carácter, tres ejes íntimamente imbricados: la identificación, los avatares pulsionales, y la compulsión repetitiva. Dado que le brindan la posibilidad de referirse a la presentación caracterial como perteneciente a la instancia yoica, a identificaciones que desembocarán en personas influyentes, así como también con precipitados de vínculos de objeto resignados; junto con el nacimiento de un Super Yo que aún emparentado íntimamente con el Ideal del Yo, y formado por la identificación e interiorización de las figuras parentales, toma a su cargo las funciones de prohibición e ideal.

Esto se encuentra presente por ejemplo en el planteo de la formación del carácter por regresión o por retiro de la libido, cuando en el apartado III de "El Yo y el Ello" (1923), y en referencia al sufrimiento que manifiesta la presentación melancólica, menciona la importancia en la conformación del Yo, de la transformación en identificación de la energía erótica que se concentraba en el objeto sexual, al que se renunció y que sobrevino en sí mismo.

Se mantiene absolutamente distante de postular al carácter como patológico, pero también elude nombrarlo

como aquello pasible de dar satisfacción, sosteniéndolo por encima del síntoma, portador de la manifestación neurótica. Ya en "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1925), Freud muestra que el síntoma también puede dar satisfacciones. Observa en sus discípulos la tendencia a atribuir esto al rasgo de carácter y considera necesario abrir el juego señalando que el síntoma puede hacer más cosas de aquellas que se creen; redirigiendo al síntoma, cuestiones previamente imputadas al carácter, evidenciando que si se extreman los rasgos de carácter y aquellas acciones que se ejecutan normalmente sin generar perjuicios o sufrimientos al sujeto que los porta, entraran en conflicto con el resto de la personalidad volviéndose manifestaciones sintomáticas. Por ello, no alcanzaría con hablar de carácter cuando se presentan "patologías asintomáticas" que afectan el comportamiento, la conducta y el conjunto de la vida de un sujeto. Pareciera que llegado a esta parte, Freud se esforzara por impedir la división entre síntoma y rasgo de carácter.

Podemos aquí tomarnos un momento para ordenar lo dicho, siguiendo la primera parte del planteo, encontramos un diseño teórico que se ve compelido a plantear al Yo de su "nuevo" aparato psíquico, como sede de las manifestaciones del carácter; pero siguiendo el hecho de su transformación en "problemáticos", es que se emparenta con la idea de un inconciente no reprimido, repetitivo, propio al yo, y de un Superyó, edificado según el modelo del superyó de los padres, que lo acompaña a la manera de una conciencia crítica y moral, como un recordatorio de su posición dependiente. Posición que devela cómo hasta los propios mecanismos de defensa, pueden constituirse en motivo de peligro, dado que de fijarse al interior del yo, devendrían modos regulares de reacción del carácter redundando durante toda la vida. Como luego Freud desarrollará, estos mecanismos de defensa son quienes frente a la posibilidad de que se reaviven antiguos peligros, retornaran en la cura a modo de resistencias al restablecimiento.

Esto será el germen de la extensión del inconciente hasta incluir al Yo, de hundir en el ello, como instancia psíquica inconciente reservorio de libido, ese Yo que sobresalía como autónomo. Así se dirá que el inconciente del Yo se arraiga en el Ello, y por tanto en la pulsión, mientras también se arraiga en el Super Yo y por tanto en la identificación.

La última referencia al carácter se toma de "Conferencia 32ª: Angustia y vida pulsional" (1932). Aquí deja en evidencia un desplazamiento de la actitud ante las fases de la organización libidinal, su importancia radicará en relación a cuánto de una fase se conserva en la configuración subsiguiente, procurándose la permanencia en la organización económica libidinal, y en función de los distintos enlaces interinstancias, en el carácter de la persona. Freud sigue considerando que además de las propiedades del carácter anal, existen otras, que de manera análoga acaecen como precipitados o formaciones reactivas de determinadas formaciones libidinosas pregenitales, aunque aún no se encuentre en posición de demostrarlo fehacientemente.

A esta altura de sus estudios, ya algunos de sus discípulos han incurrido en la temática, y por ello contaba con nuevos descubrimientos al respecto. En esta misma conferencia, el propio Freud refiere y retoma algunos de los planteos de Karl Abraham (1924), quien había partido del mayormente definido carácter anal para edificar sobre él, su propia teoría del carácter.

Así es que vemos como este tema, a pesar de ser tan poco sistematizado en la obra de Freud, ha sido objeto de múltiples continuaciones; también se han ocupado de él, Wilhelm Reich (1933), quien a su vez estimuló el interés por la estructura y formación del carácter; Alexander Franz (1927); Ferenczi, entre otros, que han hecho importantes aportes a la misma.

La mayoría de los analistas están de acuerdo en que si los tipos de carácter han de tener un significado, éste ha de estar relacionado con la estructura del yo. Ciertamente, ello constituye una base razonable para el establecimiento de una caracterología dinámica y analítica, pero nos enfrenta al problema de tener que clarificar nuestros conceptos acerca de la estructura del yo.

Conclusión

Entonces si consideramos al carácter como un modo de presentación, distinto al del síntoma en una cura analítica, es porque naciendo ambos según el modelo de la 1ª tópica y su inconciente, lo que los distingue es su posibilidad de desciframiento. El carácter estaría enmarcado como aquello que no se deja leer al modo de las formaciones del inconciente. De allí que lo que le interesa a Freud es el síntoma, en tanto lo reenvía a lo reprimido y a lo necesario para restituirle su significación, la satisfacción para la pulsión que lo comanda. Pero es ese mismo intento, el que lo resitúa frente a un inconciente que no solo se encuentra presente, actuante, determinante de un modo inhabitual, disruptivo o intrusivo, sino también en lo ordinario, lo cotidiano, en la manera habitual de amar, odiar y actuar.

NOTAS

[i] Sigmund Freud, "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico", en OC, vol. XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp. 317.

[ii] Sigmund Freud, "Tres Ensayos para una teoría sexual" (1905), en OC, vol. V, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp. 218.

[iii] Sigmund Freud, "Carácter y erotismo anal" (1908), en OC, vol. IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

[iv] Sigmund Freud, "Carácter y erotismo anal". Idem. Op. Cit.

[v] Sigmund Freud, "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1913), en OC, vol. XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp 341.

[vi] Sigmund Freud, "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1913), en OC, vol. XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp 343.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual", en OC, vol. V, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1908) "Carácter y Erotismo Anal", en OC, vol. IX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1913) "La predisposición a la neurosis obsesiva", en OC, vol. XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1916) "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico", en OC, vol. XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1920) "Mas allá del Principio del Placer", en OC, vol. XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1923) "El Yo y el Ello", en OC, vol. XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1926) "Inhibición, Síntoma y Angustia", en OC, vol. XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1930) "Malestar en la cultura", en OC, vol. XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1932) "Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis", en OC, vol. XXII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", en OC, vol. XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.